

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS.

## PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 Provincias: trimestre. . . . . 3

## REVISTA TAURINA.

## PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. . . . . Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios. . . . . 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

## SUMARIO

«Desde San Sebastián» (fin de la temporada), por Don Jerónimo.  
 Toros en Aranjuez, por J. S.—Revista de toros (13.ª corrida de abono), por Paraudo Corto y Derecho.

## DESDE SAN SEBASTIÁN

## FIN DE LA TEMPORADA

Sr. D. Julián Palacios.

PROPIETARIO DE LA LIDIA, ETC., ETC.

Madrid.

## Cuernos y Corcheas.

D. Julián amigo: Escribo á V. precipitadamente á fin de que estas líneas, trazadas de cualquier modo, lleguen á tiempo para el número del lunes.

Esto no es, ni puede ser, una revista de toros, sino un artículo dictado por el cúmulo de impresiones á que todos hemos estado sometidos durante tres días de inolvidable recuerdo.

Si LA LIDIA no fuese un periódico exclusivamente dedicado á las cuestiones taurinas, en verdad que tendría verdadero gusto en dar parte á sus lectores, con todos los detalles debidos, de las admirables fiestas que la capital de Guipúzcoa ha celebrado durante los memorables días 29, 30 y 31 de Agosto de 1886, fiestas de la inteligencia, que han quedado para siempre grabadas en la memoria de propios y extraños.

Pero si hay quizá algunos aficionados á toros á quienes la música puede ser indiferente, hay, en cambio, una mayoría considerable que ama el divino arte con la misma pasión que las corridas de toros.

Esa mayoría se enterará con placer, estoy segurísimo, de la cooperación que el arte musical ha prestado á la capital de Guipúzcoa en estas fiestas, que han llamado la atención lo mismo en Francia que en España.

El concurso musical internacional organizado por D. José Arana, bajo el patronazgo del Ayuntamiento de San Sebastián, dió comienzo el día 29 y terminó el 31 con un espléndido banquete con que la municipalidad de San Sebastián obsequió á los jurados, comisiones, autoridades y periodistas.

Describir el aspecto de la población durante esos tres días, es cosa poco menos que imposible. San Sebastián se engalanó para recibir á sus nuevos huéspedes, que en número de ocho mil, próximamente, acudieron desde Francia á tomar parte en las fiestas, ó á ser espectadores del concurso.

De la mañana á la noche, las músicas derramaban por todos los ámbitos de la villa su alegre, su bulliciosa animación.

Bandas, charangas y orfeones la cruzaban en todos sentidos, acompañadas de aclamaciones y de aplausos. El 29 y el 30 se verificaron los concursos, llamando extraordinariamente la atención las músicas de Toulouse, de Burdeos y de Irún, y los orfeones de Toulouse y de Bayona.

En la tarde del 29 se corrieron seis toros de Don Felix Gómez, que tuvo que estoquear Cara-ancha, por no haber podido tomar parte en la corrida Lagartija, á consecuencia del mal estado de la herida que recibió en Santander.

Hé aquí un breve resumen de la corrida. El primer toro tomó siete puyazos, dió dos caídas y mató dos caballos. El segundo hizo nueve entradas, tumbó tres veces á los picadores y mató un caballo. El tercero aguantó ocho lanzadas, dejó caer dos veces á los de aupa y deshizo dos rocinantes. El cuarto salió por diez varas, cuatro tumbos y dos caballos. El quinto llevó doce puyazos, dió cuatro tumbos y mató dos arres. Y el sexto tomó ocho varas, tumbó tres veces á los picadores y dejó en la arena dos jacos.

Como se ve, fué un ganado bravo y de poder, que dejó en muy buen lugar á D. Felix Gómez y satisfecísimo al público. Ha sido la corrida de D. Felix la mejor de la temporada, indudablemente. Noté la circunstancia de que casi todos los toros salieron tontos, pero una vez estrimados y desengañados, algunos de ellos trabajosamente, se recrecieron é hicieron, en general, una excelente faena en el primer tercio. La circunstancia que apunto proviene del encierro de tres días que el ganado sufrió en los cajones.

Exceptuando un buen par de Mojino al primer toro y otro muy bueno de Antolín al quinto, todo lo demás que al segundo tercio se refiere, es mejor para callado.

Currinche, que se había lastimado un pie al ayudarle á tomar el olivo el tercer toro, fué cogido al ponerle un par banderillas. Afortunadamente el animal se embobó y no hizo por el bulto. Al quite, el Espíritu-Santo.

Fuentes y el Sastre quedaron bien picando, aunque no siempre. Los demás garrochistas no hicieron cosa de provecho. La corrida fué de peso para la gente montada.

Cara-ancha mató á su primero de un pinchazo sin soltar, media estocada atravesada y un descabello, precedidos de cinco pases y 18 medios. Pasó de muleta al segundo 32 veces y lo tumbó de una estocada atravesada y otra muy buena. Al tercero necesitó pincharlo cuatro veces y amagar tres, con acosón y embroque, para despenarlo. Los pases fueron 31. El cuarto murió de una atravesada, dos pinchazos sin soltar y un metisaca bajo. El quinto no necesitó para doblar más que un estoconazo muy ido. Y cuanto al sexto, con una estocada perpendicular, delantera y caída, y media atravesada, se dió por convencido y dobló.

Las faenas de Cara-ancha no fueron, como se habrá observado, muy lucidas, á pesar de haberse prestado casi todas las reses á una muerte fácil y aplaudida, pero hay que tener en cuenta que José se encontró á última hora con que tenía que matar los seis toros, sin contar para ello con los elementos convenientes. No tuvo un peón que le aliviara; no tuvo de quien echar mano para hacer una lidia en consonancia con el trabajo que se le vino encima, cuando menos lo pensaba. Y como, en realidad, el acto realizado por Cara-ancha fué de buen compañero y salvó á la Empresa, el resultado es, que José se mató sin ningún desavío seis toros de D. Felix Gómez, que no es poco matar, y trabajó como un desesperado.

En la lidia arrancó muchos aplausos, lanceando de capa el segundo toro con tres verónicas, dos de farol y una navarra y coleándolo con maestría, quedándose al final á dos pasos de la cara.

En suma, una magnífica corrida, con respecto á los toros. Y nada más.

El 30 se verificó la corrida nocturna, que fué superior para los murciélagos. Se corrieron primeramente dos infelices toros de la Morena, que estaban en el

corral desde hacía un mes, y habían aprendido á hablar en bascuence.

Los pobres animales se vieron engalanados con luces de bengala y otros excesos pirotécnicos, cuya especialidad constituye la chifladura de Arana, y murieron á manos de Galindo, de dos sablazos monumentales en el pico y en las alas de la paletilla. ¡Bien por Galindo! El muchacho declinó el *brevis et breve*, y salió del paso holgadamente y sin dibujos.

Lidiáronse después, con todas las reglas del cartel, cuatro toros del duque de Veragua por Cara-ancha y Mazzantini, auxiliados por sus cuadrillas.

El primero, castaño bragado y meano, bien armado y de buena lámina, aunque no muy grande, fué bravo y de poder: un buen toro. Tomó una vara de reñlón y otra por delante, de Fuentes, á quien dejó caer y dejó de infantería. Entró en seguida á Badila, lo tumbó también, le mató el caballo y salió con la vara clavada. Agujetas puso acto continuo otra vara, cayó, perdió el caballo, y al lado de éste dobló el toro para no levantarse más. La muerte fué producida por el puyazo de Badila. ¿Estaba el puyazo en lo alto? Los toreros lo afirmaban. Por mi parte, ni afirmo, ni niego. Allá ellos.

El segundo, negro, pequeño, cornicorto y despitorrado de las dos, fué otro buen toro, que tomó seis varas y dió dos tumbos, uno de ellos al descubierta á Agujetas, estando al quite el Sastre, que acudió de paisano de entre barreras para levantar á Manolillo, y Mazzantini que salió con mucha bravura rebosado con el toro y dejándose materialmente coger. (Grandes aplausos.) Dos caballos quedaron en la arena.

Tomás Mazzantini y Galea clavaron cuatro buenos pares con muchas palmas, y el animal murió á manos de Luis de un pinchazo, una corta y una muy buena á volapié.

El tercero fué negro, pequeño y cornicorto. Cara-ancha le dió, con palmas, tres verónicas, una de farol y una navarra, y Mazzantini le quitó la divisa, después de haberlo intentado infructuosamente, tres ó cuatro banderilleros.

Con dos varas nada más fué el bicho á banderillas frías, encargándose de la faena Mojino y Antolín, que clavaron dos pares y dos medios. Cara-ancha, que se encontró al toro con la cabeza en el suelo y sin poder humano que se la hiciera levantar, trabajó con mucha voluntad, y después de un toreo de muleta abundante y en el cual hubo dos pases de pecho de verdadero mérito, dió en tierra con el enemigo, con cuatro pinchazos y una estocada algo caída.

El cuarto y último, tomó tres varas, dió otros tantos tumbos y mató un caballo; Barbi y Galea le pusieron tres pares y un medio, y Mazzantini lo mató de dos medias estocadas.

## RESUMEN.

Las corridas nocturnas son preciosas para los trajes de luces. Y no hay más que hablar. Los toros se asombran de todo y la lidia resulta una lidia muy triste, de entierro. La música debería tocar la marcha fúnebre de Chopin.

Una corrida de noche, es lo mismo que una representación de *Los Hugonotes* en el Teatro Real, á las seis de la mañana y con luz natural. La cosa resulta fuera de lugar y no hay lucimiento para nadie.

# LA LIDIA



*Jordanova*

Lit. de J. Palacios.

UN MIURA ENTABLERADO.

Arenal, 27, Madrid.

Cada cosa en su tiempo, los nabos en adviento y las corridas de toros por la tarde, con sol y sin viento. Esta es mi opinión. Si yo tuviera autoridad con los ganaderos y con los toreros, les aconsejaría que no se prestasen jamás á estos espectáculos.

Y me apresuro á consignar, que el mismo Carancha y Mazzantini, que todas las cuadrillas, trabajaron con fe y hasta con entusiasmo, en ocasiones, para sacar de la fiesta todo el partido posible. Pero para hacer un pastel de liebre, lo primero que se necesita es la liebre, y en los toros, la liebre es el sol, sin el cual no hay corrida posible.

Como tengo que dejar espacio para la inauguración de la segunda temporada en Madrid, voy á terminar este desaliñadísimo artículo, que denota (ya se habrán apercibido de ello los lectores), el cansancio que me domina.

Si; el desdichado Don Jerónimo no puede con su alma. El zarandeo continuo á que se ha visto condenado durante estos tres días, ha dado al traste con su entera naturaleza. Y las vivísimas emociones que le ha hecho experimentar el incomparable espectáculo que á la admiración general ha presentado la capital de Guipúzcoa durante estas fiestas, le han acabado de trastornar por completo.

Y no es esto solamente. Pasando un día y otro, sin solución de continuidad, desde la música hasta los toros y de los toros á la música, admirando ahora la organización y el envidiable patriotismo de las diversas sociedades francesas, tanto instrumentales como corales, que al concurso han acudido, tomando luego notas de las corridas, tan pronto en la Plaza de los Toros, como en la plaza de la Constitución y Teatro del Circo, donde los concursos de honor se han verificado, llevado de un lado á otro como un zarandillo, sin aliento y sin vida, creo que hubiera sido incapaz de resistir un trabajo que violenta por completo mis costumbres, si la amabilidad impagable de las autoridades municipales y de la Empresa, no me hubiera sostenido y estimulado.

Reciba D. José Machimbarrena, dignísimo alcalde de esta ciudad, á quien felicito de todo corazón por su conducta durante las fiestas, el testimonio de mi gratitud, tan profunda como sincera.

Guando de su cariñosa benevolencia un recuerdo inolvidable, como es inolvidable el recuerdo que todos conservaremos de estos días de gloria para San Sebastián, de estos días que deben ser de regocijo para los españoles, puesto que han servido para demostrar á una nación vecina que aún conservamos la grandeza del alma, que es el manantial de todas las grandezas.

Nada quiero decir de D. José Arana, cuyo triunfo contará como el primero y más preciado de cuantos haya alcanzado y pueda en lo sucesivo alcanzar el popular Empresario guipuzcoano. Me falta espacio para dar que hablar á las malas lenguas, y lo siento, porque es mi debilidad.

Y ahora, querido Julián, diga V. á los lectores de LA LIDIA que me pongo de rodillas ante ellos y les pido licencia para descansar. No puedo más; el trabajo de este mes de Agosto, que ha terminado para nosotros tan felizmente, me ha dejado rendido.

Llame V. á Sánchez de Neira y dígame de mi parte que se encargue de LA LIDIA hasta que yo regrese á Madrid.

Neira es la bondad misma y me prestará ese servicio que pido á su buena amistad. Lo agregaré á los muchos que debo ya al eminente autor de *El Touro*. Y además, todo es ganancia para los lectores de LA LIDIA.

Salgo mañana para Biarritz con el objeto de dedicarme á no hacer nada hasta que me vea en disposición de volver á mis acostumbradas tareas.

Además, necesito meditar sobre el siguiente importantísimo asunto:

Durante todas estas fiestas, desde el día 1.º hasta el día 31 de Agosto, se han verificado seis corridas de toros, de las cuales, la última comenzó á las ocho y media de la noche y terminó á las once y media.

Pues bien; en todo el ensordecedor barullo á que han dado margen las fiestas, no ha habido un solo bárbaro que se haya atrevido á hacer necesaria la intervención de las autoridades. No ha habido una riña; no ha habido una cuestión; no ha habido que lamentar el menor desorden. El juez de guardia ha dormido y los médicos han dormido también.

¿No le parece á V. que esto debe meditar? ¿Y no le parece á V. que debe meditar, teniendo á la vista el folleto-plancha del Sr. de Navarrete?

Adiós, querido Palacios. Suyo siempre afectísimo.

DON JERÓNIMO.

San Sebastián y Setiembre á 2 de 1886.

## TOROS EN ARANJUEZ

La corrida celebrada el día 4 en dicho Real sitio, si no fué tan ostentosa como la primera que se verificó el 29 de Junio, porque hubo de Madrid menos concurrencia que en aquella, entretuvo agradablemente á los espectadores y entusiasmó, como siempre que de Rafael se trata, á los que ya van entusiasmados con sólo oír pronunciar su nombre.

La función resultó agradable, y excepción hecha de la gente de á caballo, que siempre estuvo á la altura de su escasa reputación, los peones trabajaron con fe y la mayor parte de las veces con acierto. Lagartijo, que como su compañero Guerrita, vestía un bonito traje verde y plata,

hizo cuanto pudo por obtener palmas, y lo consiguió justamente: si alguna vez Juanillo Molina, que como todos los de su *estilo*, maneja el trapo á brazos abiertos, ó sea á dos manos, como no le maneja nadie, acudía á los sitios de más peligro con más presteza, aprovechaba Rafael la salida para dar un recorte á punta de capote, de esos que no se imitan: si en banderillas habían obtenido palmas los muchachos, él preparaba las *enormes* reses que se jugaron, y aun tomó los palos para enseñarlos, por más que el resultado no respondiera á sus deseos, más que en un solo par; y si á Guerrita, *pasando*, se le tributaban aplausos, allí estaba Rafael para volverle el toro y compartirlos con él. Hay que confesar que nadie sabe buscar los aplausos como él.

Mató sus tres toros de tres estocadas buenas y dadas á ley por más que en todas se arrancó con el paso atrás, que tanto le deslució, y la última resultase un poco descolgada.

Guerrita no estuvo peor que Rafael en la muerte de sus toros (si omitimos hablar del último, en que estuvo infernal, repartiendo sin tino estocadas en todas partes del cuerpo del manso bicho), antes bien sobrepujó á aquél en la muerte que dió al cuarto toro de la corrida. Trasteó bien; arrancó corto, derecho, sin paso atrás; llegó con la mano á la cruz; vació bien y salió limpio. No nos gustó en banderillas ni en los recortes, porque siempre los criticaremos cuando tanto se abusa de ellos, y nos desagradó que hiciese la parodia del cambio de rodillas, que ni fué cambio, ni estuvo de rodillas, puesto que se levantó antes de consumir *aquello*.

No trabajó Manene ni algunos otros de los anunciados en el cartel: en su lugar salieron Cosme y el Manchao, que bregado á ley con el capote en una sola mano, y poniendo banderillas cuadrando en la cabeza, estuvo ayer como un capitán general. Pero el que concluyó de enseñar cómo se ponen banderillas, según arte, fué Valentín Martín, que para ello pidió permiso, y sin *desplantes*, *fachendas* ni *molinetes*, clavó un par de las de á cuarta, midiendo los terrenos admirablemente, llegando á la cara del toro, cuadrando casi parándose, clavando en la cruz con valentía, y saliendo limpio y desembarazado como pocos. No hubo vivas á Córdoba, pero ni un solo espectador—ni uno—dejó de aplaudir con entusiasmo, tan magnífica demostración del verdadero arte *clásico*-taurino.

Tres preguntas para concluir.

¿Cree de buena fe Rafael Molina, Lagartijo, creen sus amigos, que toreando becerros sin fuerzas ni cuernos y de ganaderías señaladas, no se perjudica en mucho su reputación?

¿No verán en ello sus enemigos, la prueba más evidente de la decadencia del afamado diestro?

¿No le ha dicho nadie aquella anécdota de Juan León, que cuando contaba 69 años de edad, se contrató con Lucas Blanco para trabajar en Sevilla, y diciéndole que se tendría en consideración su edad para aliviarle con ganado *terciadito*, contestó airado: "Rompa V. la Escritura, que no es matador de toros, el que torrea monas."

## TOROS EN MADRID.

CORRIDA 13.ª DE ABONO.—SEPTIEMBRE 5 DE 1886

Presidencia del Sr. D. José Miranda Delgado.

Seis toros de la acreditada ganadería del Sr. Duque de Veragua, vecino de Madrid, con cintas blancas y encarnadas, picados de vara larga por Agujetas y el Sastre, y muertos á estoque por Salvador Sánchez, Frascuelo, Angel Pastor y Luis Mazzantini, asistidos de las correspondientes cuadrillas de banderilleros.

Ocupaban los palcos números 25, 26, 94, 95 y 96 los periodistas italianos, que han venido á honrarnos con su visita, y á quienes LA LIDIA saluda cortesmente, aplaudiendo de paso á la Empresa, que con fina galantería puso con dicho objeto á disposición de la Sociedad de Escritores y Artistas las referidas localidades.

Empezó la fiesta, haciendo el despejo los ministriles y marchando éstos, después, al frente de las cuadrillas, que fueron recibidas con atronadores aplausos. Salvador llevaba traje verdoso y oro; Angelillo, azul y plata, y Mazzantini, morado y oro.

Eran las cuatro y seis minutos cuando el digno funcionario D. Carlos Albarrán dió suelta á

*Ganguito*, toro negro, meano, cornicor, tardo y sin codicia, de libras y de cabeza. Tomó tres varas de Agujetas y tres del Sastre, clavando aquél en una la garrocha, y matando á éste un jaco, é hiriendo otros dos.

Ostión, casi á toro parado, clavó un buen par; Pulguita, después de una salida falsa, puso otro mejor, y Ostión repitió con otro muy bueno. Llegó reservándose á la muerte, y Salvador sólo, se fué al bicho, y con dos naturales y dos con la derecha, citó y mató de una estocada alta, recibiendo. (La mar de vitores)

2.º *Bailador*, de menos carnes, pero de más astas, negro mulato, de poca voluntad y blando. A duras penas le pincharon dos veces Cirilo y una el Sastre. El Pito hizo lo mismo con un par de rehiletes regulares; Cosme, con otro mediano, y aquél con otro bueno. Angel, parado y con calma, pasó bien tres veces al natural, dos con la derecha y uno cambiado, sufriendo un desarme; luego con tres naturales y uno con la derecha, se arrancó al volapié con media estocada, estando el toro humillado; dió después una buena en igual situación, pasando bien y encogándose el toro, y en las tablas acabó con un buen volapié. (Aplausos merecidos.)

3.º *Centello*, colorado, ligero y de buenas armas. Sin recargue admitió dos caricias de Agujetas y dos del Sastre, llegando el caso de volver la jeta en alguna ocasión,

por lo que hubo necesidad de cambiar la suerte. Salieron á pelear Tomasito Mazzantini y el Barbí, pasándose aquél una vez para medio par, poniendo el segundo un buen par, después de pasarse tres veces por no acometer el toro, que saltó por el 6 la valla, y concluyó Tomasito con un buen par sesgando, muy aplaudido. Salía de las tablas del 8 *Centello*, cuando Mazzantini le buscaba para darle cinco altos y uno con la derecha, lo mismo, y rematarle de un gran volapié en regla. (Grandes aplausos.)

4.º *Puchrero*: colorado, cornalón, astiblanco y más grande que la esperanza de un pobre. Arremetió con bravura á los piqueros, desmontándolos, por lo cual salieron Badila y Cirilo á remplazarlos. En cambio de cuatro caballos, le clavaron, entre todos, ocho varas. Pulga colocó un buen par en el morrillo, Ostión otro y Pulga otro, todos buenos de verdad.

Frascuelo le pasó varias veces de todos modos, pero sin abusar, para un pinchazo alto, una corta á un tiempo cambiando los terrenos, y tirándose en corto, le dió un buen volapié cerca de las tablas, concluyendo con un buen de-cabello. (Palmas.)

5.º Conocíale por el apodo de *Temprano*, como pudieron haberle conocido por Tardío. Su ropa era negra, astifino y de poco respeto, y fué de condición voluntario en varas. Le capeó Angelillo con tres verónicas regulares, y entre el Sastre y Agujetas le arrimaron cinco puyazos, correspondiendo dos al primero.

Cosme se pasó sin clavar los palos dos veces para poner un par muy malo; el Pito otra para otro regular, y Cosme y Pito repitieron con par y medio.

Pastor empuñó los trastos: dió nueve pases naturales, pocos malos y algunos más buenos, clavando en lo alto el estoque sin profundizar; pasó de nuevo, con aplauso del público, hasta nueve veces, para otro pinchazo alto; luego dió una corta y concluyó con una algo caída al cuarteo.

*Miserable* tenía por nombre el último, y lo era en efecto. De pobre aspecto, negro y gacho, y aun caído de cuerna; llamó á su madre cuando le pincharon, tres veces el Sastre y seis Agujetas. A petición del público, tomaron las banderillas los matadores y las colocaron por este orden: Pastor, un buen par al cuarteo. Mazzantini, otro mejor, en igual forma, y Frascuelo otro parando en la cara, pero algo delantero.

Luis brindó á los periodistas italianos la muerte de este toro, con un discurso recibido con vivas entusiastas. Y con pases de todas clases, sufriendo algunas coladas que no le apuraron la serenidad, le mató de una estocada á un tiempo algo atravesada y caída, rematándole con la puntilla á estilo de matadero.

**APRECIACIÓN.**—Nos falta espacio para extendernos como debiéramos; pero por esta vez perdonen nuestros favorecedores.

El ganado ha sido malo de veras; sólo el cuarto toro lo parecía; todos los demás han sido sosos, y algunos—el quinto y sexto—como los de Aranjuez, es decir, *impúveres*. Sr. Duque, ¿va V. á gusto en el machito? Eso de vender cuatreños á dos mil pesetas, será muy bueno para el bolsillo, pero para la fama de la ganadería, *nequaquam*.

Los Torunos, Mirandas y Pavitos  
¿dónde fueron?  
aquellos toros de empuje,  
¿qué se hicieron?

Cuan o á las cuadrillas se han portado bien, sobresaliendo en las varas Agujetas; en banderillas Pulguita y Ostión, y con el capote el Regaterín. Sólo dos veces se ha usado en toda la tarde la media verónica para los quites; los demás se han hecho con largas. No ha habido un sólo recorte, y esto habla muy alto en favor de los lidiadores.

Frascuelo admirable en su primer toro, superior en el segundo. A aquél le recibió en toda regla, y si al salir no pareció la suerte tan limpia como él quisiera, puede atribuirse al enganche de la muleta con el asta derecha, que no á la perfecta inclinación que la dió. La ovación que el público en masa le tributó, debe haberle satisfecho, lo mismo que la que recibió en el segundo, cuyas dificultades supo vencer con su arrojo.

Bien Angelillo; con arte y valor. Si á su primer toro le hubiera pasado algunas veces por alto, no hubiera tenido que entrar á herir estando el toro humillado: en el segundo bueno, demasiado bueno, para un bicho *mermo* que tanto desparramaba la vista.

Y Mazzantini soberbio en el primero, entrando y saliendo á ley, y en el segundo bueno, sin que sea culpa suya que el bicho se escapiera de cobarde. Mal con la puntilla; en la Plaza de Madrid no deben verse las chapuceras que en provincias gustan.

Con otro ganado, los tres espadas nos hubieran dado hoy una corrida como las de los tiempos que pasaron; tal ha sido su voluntad, su asiento y su inteligencia.

La Presidencia, bien. Los italianos, contentísimos. La entrada, un lleno. Caballos muertos, ocho.

Los proyectos de lidiar solo Lagartijo ocho toros del Duque en la corrida de Beneficencia, fracasaron. Ha hecho bien el famoso diestro en negarse á matar becerros: eso no da honra ni prestigio. Para los aprendices, cuatreños; para los matadores de fama, toros hechos y bien criados. ¿Verdad?